



VERDADERA RELACION, Y CURIOSO ROMANCE, EN
que se declara el riguroso castigo que executó Dios nuestro Señor
con un Caballero de Marsella, que por haber muerto á su padre y
á un hermano suyo y otras atrocidades, permitió la Magestad de
Dios, que se transformase en la forma que verá el curioso
Lector en el siguiente Romance.

PRIMERA PARTE.

A la Celestial Princesa,
Madre del Divino Verbo,
le pido me dé su gracia,
porque sin ella no puedo
mover mi rustica lengua,
ni dar á entender al pueblo
lo que sucedió en Marsella
á un desdichado mancebo,
por sus torpezas y vicios
y sobrado atrevimiento;
y así, con el favor divino
de la que es Reyna del Cielo
daré principio al Romance,
para que sirva de exemplo
á los que siguen con vicios

los deleytes de este suelo.
En la Ciudad referida
residia un Caballero:
este tal tenia un hijo,
cuyo nombre no refiero,
mas diré que era un alarve,
segun lo dirán sus hechos.
Apenas llegó á quince años,
quiso vivir tan travieso,
que á sus padres les perdía
los mas dias el respeto,
no por falta de doctrina,
porque su padre un maestro
tenia que le enseñara;
y el atrevido y sobervio,

asi que se le antojaba,
solo por no estar sujeto
á la obediencia del padre,
se salia de secreto
por una escusada puerta,
que habia detras de un huerto,
y al primero que encontraba,
sin temer á Dios eterno,
le quitaba por su gusto
la vida luego al momento.
De esta suerte mató quince
solo por un pasatiempo,
hasta que al fin una noche
permitió Dios verdadero
que esta maldad, esta infamia,
este torpe atrevimiento
se descubriese, matando
á un principal Caballero,
que apenas le dió la muerte,
fué de la Justicia preso,
y á la Cárcel lo llevaron;
y su padre con dinero
y favores de otros nobles,
le libró de aqueste riesgo,
y á su casa le llevó
dandole mil documentos,
y quanto mas le exórtava
mas se infundía en su pecho
la maldad; pues una noche,
determinado y resuelto,
le dió la muerte á su padre,
estando el triste durmiendo;
y á un hermano que tenia
de siete años y medio,
de una cruel cuchillada
afuera le echó los sesos,
y á su madre dejó en vida,
por darle mas sentimiento,
atada de pies y manos
en un obscuro aposento,
y despues abrió las arcas,
y las fué reconociendo,

y el oro y plata que hab
joyas y alhajas de precio
lo puso en una maleta,
sin dejar ningun dinero,
y en un ligero caballo,
que atras se dejaba el viento,
al amanecer el dia
se salió, dejando muertos
aquellos dos inocentes:
¡Jesus que notable yerro!
y al cabo de poco rato
una muger de gobierno,
que cuidaba de la casa,
oyó los tiernos lamentos
de su dueña, y entró al punto
á favorecerla, y viendo
aquella fatal desgracia,
que ya referida tengo,
dió voces al vecindario,
y entraron dos, y luego
avisaron la Justicia,
la cual vino y escribieron,
por relacion de la madre,
la verdad de este suceso;
y al otro dia siguiente,
con muy grande desconsuelo,
los difuntos enterraron:
Dios que les tenga en el Cielo.
Y á quella fiera indomable,
con otros diez compañeros,
salteaban los caminos,
robando los pasajeros,
y á muchos daban la muerte
para no ser descubiertos.
Llegaron tarde á una venta
y porque no les abrieron
las puertas, con ira y saña
para matar al ventero,
le dieron fuego á la venta,
y desde alli se partieron
al Reyno de Cataluñia
exercitando lo mismo.

A una doncella encontraron con su padre anciano y viejo, todos once la maltratan sin temer á Dios inmenso, y despues á padre é hija los arrojaron al fuego, porque acabasen sus vidas en el voraz elemento. Pasaron mas adelante, y encontraron á un arriero con dos cargas de tabaco, y al instante le prendieron los mulos, y le dejaron atado en un monte espeso, y el tabaco y los dos mulos en un lugar lo vendieron; y á la posada do estaban llegó un mercader y luego que vieron tan buena presa, digeron al mesonero: señor mio, aquesta noche perdices en salmorejo queremos para cenar, y seis pares de conejos; y le dieron dos doblones para el gasto y vaya bueno; y entre tanto que la cena las mugeres compusieron, con el mercader travaron

conversacion conociendo que traía mucha plata, y con valeroso intento cenaron y se acostaron, y quando estuvo en silencio la casa, se levantaron todos los once, y se fueron al quarto donde dormia el mereader, y le dieron la muerte alevosamente, y despues quatro mil pesos que traía en las maletas quitaronle, y se salieron todos por una ventana, y en un bosque se metieron donde pasaron el dia; y apenas el manto negro tendió la noche, ocultando las luces del claro Febo, enderezan su camino, sin tener algun recelo, y dentro de breves dias á Marsella se volvieron, y antes de llegar robaron, de un convento de San Diego, Caliz, Lámparas, Patenas, con los demas ornamentos, que en aquella Iglesia habia para los cultos supremos.

SEGUNDA PARTE.

Entró en Marsella una noche con los demas de su gremio, y á la casa de su madre llamó á la puerta y de presto entró, hallóla que estaba tiernas lagrimas vertiendo imaginativa y triste, y él, a trevido y soberbio quiso quitarla la vida; pero le salió al encuentro,

que así que le vió su madre, arrodillose en el suelo delante de un Crucifixo estas palabras diciendo: Permitted, Señor Divino, por vuestro poder inmenso, que en una forma espantable vea yo este alarve fiero, sin que se pueda mover porpue sirva de escarmiento

á todos quantos le vean:
oidme, Señor, atento,
pues ofendió tu belleza,
y no contento con esto,
quitó la vida á su padre,
sin temer al poder vuestro.
Esto dijo, y de repente
se transformó tan horrendo,
plantado en medio la sala,
formado todo su cuerpo
de una espantosa culebra,
todo cubierto de pelo,
con los dos pies de caballo,
las manos de leon fiero,
la cabeza de dragon,
que causaba asombro y miedo,
solo le quedaba el rostro
de hombre; pero veriendo
por ojos, boca y narices
vivas centellas de fuego:
salíale por la boca,
por permision de los Cielos,
un rótulo que decía:
Vengan á tomár exemplo
los hijos inobedientes
á sus padres, que por eso
y haberle dado la muerte
á mi padre, estoy ardiendo
en las mas ardientes llamas
del abismo del Infierno.
Y á penas le vió su madre
en aquella forma puesto,
cayó en tierra desmayada,
y recobrado el aliento,
llorando lagrimas tiernas,
al autor del Universo
pidió que le perdonase:
pero no tuvo remedio,
porque ya ardía en las llamas
de los abismos eternos.

Alborotóse la casa,
los vecinos y los deudos,
y todos los moradores
de la Ciudad acudieron,
y al ver vision tan horrible,
sin poder tomar aliento,
atónitos y asustados
muchos en tierra cayeron.
Unos Santos Sacerdotes
conjuran al momento
el espectáculo y dando,
un estallido tan récio,
que pareció que caian
los Astros del Firmamento,
desapareció, dejando
un olor tan violento
de azufre por la Ciudad,
que duró por mucho tiempo.
Los otros diez que quedaban
la cuadrilla deshicieron,
y en conventos diferentes
el hábito recibieron
del seráfico Francisco,
misericordia pidiendo
á Dios, y á su Santa Madre,
con grande arrepentimiento,
para que Dios les perdone
los malos pasos que dieron.
A la enmienda pecadores;
pongamos al vicio freno,
y observemos la obediencia
á nuestros padres, que en esto
quedarémos bendecidos
del Sacro Espiritu Eterno.
Mirad, que Dios nos lo manda
en el quarto Mandamiento
de su Santa Ley Divina;
que de esta suerte tendremos
paz y concordia en la tierra,
y eterna gloria en su Reyno.

FIN.

Con licencia en Madrid: Imprenta calle de Juanelo.